Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

1989
Victor Manuel Cárdenas
TALPA: LOS CAMINOS DE LA LUNA
Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, septiembre, año/vol. III, número 007
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 157-172

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

http://redalyc.uaemex.mx

TALPA: LOS CAMINOS DE LA LUNA*

Víctor Manuel Cárdenas

A Marisol, a nuestros hijos.
A los compañeros del taller llamado Galopante.
A los amigos talpeños raiteros, René González Chávez entre ellos.

Ir a Talpa

Año con año un grupo de aproximadamente trescientos tecomenses llegan a pie para saludar, dar gracias y pedir favores a la Virgen del Rosario de Talpa. El primer sábado de marzo entran en peregrinación, mariachi por delante, bolsas, morrales y mochilas al hombro. Cansados, sucios, con fervor, finalizan un trayecto iniciado ocho, nueve o diez días antes. (La semana siguiente hacen lo propio los comaltecos, después los villalvarenses... y pare usted de contar) ¿Qué los conmina a tan desgarradoras jornadas? Es indudable que la devoción, pero también percibo que para algunos peregrinos es la única semana de vacaciones a lo largo del año. Los sociólogos tienen, en las romerías a Talpa, un sujeto de investigación que parecen ignorar apresados por los medios de comunicación y olvidándose de la materia prima para el

* Trabajo de ingreso al Seminario de Cultura Mexicana, Corresponsalía Colima. 2 de junio de 1989.

análisis: la sociedad en movimiento. ¿Podríamos entender la cultura popular colimense esquivando al Señor del Rancho de Villa y a las vírgenes del Platanar o de Talpa?

Además, asunto curioso, no van sólo los trescientos de a pie, sino familias enteras, motociclistas, comerciantes, campesinos, burócratas, políticos y más de algún presidente municipal que se sonroja cuando lo descubres de rodillas en el templo. ¿Iría para agradecer el último puesto?

La auténtica

Por La Auténtica se conoce el primer documento donde se refiere la historia de la milagrosa imagen, la cual, de ser de caña liviana, se transformó en materia compacta, "maciza y pesada como se ve", semipetrificada.

Prima, hermana o primahermana de las vírgenes de San Juan de los Lagos y de Zapopan, la de Talpa tiene un origen común: Michoacán, y para ser más precisos, Quiroga, Peribán o Uruapan, lugares donde se esculpieron imágenes semejantes. Elaboradas con pasta vegetal (tres plantas: acuate o tacote amarillo, caña de maíz –sobre todas– y espiga o tallo floral de maguey) y recubiertas con laca esmaltada (lo que las distingue de las confeccionadas en Pátzcuaro) las vírgenes de caña fueron muy comunes desde el segundo cuarto del siglo XVI, fomentadas por los misioneros por su fácil transportación y bajo costo en su hechura.

Se ignora cuándo y cómo la virgen de Talpa. Historias van y vienen, pero ciertamente, cuando se funda el pueblo de Santiago de Talpa en 1599, la imagen ya preside la rica explotación minera en la región. El siglo XVII fue el auge de la comarca y hasta entonces se remonta la tradición de milagros y romerías. Cuatro siglos, pues.

Inicio

Las cosas comenzaron mal y fueron muchas las novedades; es decir, peregrinar a Talpa por fin era realidad como se debe, con las limitaciones de no caminar largas jornadas desde hace nueve o diez años.

¿En qué año estamos, Rebeca?

Yo iba con el espíritu de Rulfo y el principio era falso. Cuando Rulfo escribió lo que escribió ya había sido dado el tiro de gracia (por él, claro, ¿por quién más?) a la narrativa rural y sus enormes fantasmas eran alimento para intelectuales mexicanos y curiosos internacionales. Rulfo será grande a la vuelta de la esquina, cuando leer sea una generosa ofrenda.

¿Rebeca, qué hacías a dos mil metros sobre el nivel del mar, justo donde se ponchó la llanta?

El programa indicaba caminar de Tolimán a Tuxcacuesco, de Tuxcacuesco a Ejutla, de Ejutla a Ayutla, de Ayutla a Volcanes o Jacales y de ahí, el viernes por la noche o el sábado por la mañana, a Talpa. Los planes se fueron abajo con la presencia de Rebeca.

¿Quién eres, amor, que me freíste?

Ir a Talpa, a pie, no es una perita en dulce. Las aplanadas acaban a cualquiera y salir de Tecomán el viernes por la tarde mata a más de treinta. El horizonte es hermoso para quienes no conocen los vericuetos del desierto. ¿Por qué iniciar con la grava —del ferrocarril- que sujeta a las ampollas? Pregunté el caso a los doctos y otra vez lo inverosímil hizo casa: Es una manda.

¿Manda? ¡Manda mocos!. La romería es sala y antesala de la fiesta.

El "cartucho" y el "zopilote" caminan cada año porque así los enseñaron a volar, con el padecimiento de la mula bruta. Lo único religioso de este suculento y libre acarreo son los kotex en los pies, la calma viva para suturar las ampollas transparentes del sube y baja en los cerros.

Una ampolla es una ampolla: *¿Las conoces, Rebeca?*

Rebeca es clara, abierta, no habla. Llegó al mundo que transcribo poque ese era su lugar, porque las cosas suceden a pesar de las promesas. Yo prometí los caminos de la luna y la luna me ganó con el cambio de los tiempos. La luna es una hechicera que me persigue, es la transparencia de los enigmas venideros. ¿Dio más el que dio o el que sudó? No existe la duda. Estoy aquí para conocer los escombros de aquello que somos.

¿Quién puede dominar, Rebeca, el iluso amor que comprendimos?

El camino

No salimos de Tecomán como lo ordena la manda. Iniciamos el recorrido desde San José del Carmen para alcanzar en Tolimán a los romeros. Cruzamos el llano en llamas en tres días de verdadero sudor y agotamiento. Cerros pelones, explanadas ardientes y allá, abajo, cruzando y cruzando, un río vigoroso que se adelgaza con el tiempo. ¿Cuántos arroyos secos pasamos? Sólo la mano del hombre ha podido transformar el vergel en desierto. Es lamentable la aridez porque es construcción humana, fruto de una sociedad capitaneada por la usura.

Y los pueblos, por Dios, abandonados, con viejos, niños y mujeres solas. "Los hombres en el norte, señor, vienen cada año o dos, para la función, se llevan a los que pueden. De mis catorce, ocho están allá, quieren que nos váyamos pero aquí están los ombligos de mis hijos. ¿Usté cree que me voy a ir? Primero muerta, ni quien lo mande".

Plástico, plástico, plástico. Casetes, grabadoras gigantes, pollos, calor, piedras, hierve la soledad, no hay agua, puercos, ¡una sombra, por favor! plástico, botes, desechos. De cada diez autos, ocho gringos. De los cien que vimos, ochenta con placas norteamericanas y estéreos a todo volumen. El llano en llamas es ahora reserva de mano de obra barata. Oh, revolución ¿quién escribirá los nuevos cuentos reales de esta región desolada? Las familias son aún de nueve, trece, dieciocho hijos. El polvo, el plástico y las parabólicas extienden su reino. ¿Quién precisará esta nueva miseria?

Tolimán es una urbe

1

Los límites del progreso acaban con la dignidad:
"Licorería Gómez, se sacan copias fotostáticas".

Empozado por cerros áridos y agrestes, Tolimán es un islote verde a la vista lejana y polvoso en su interior. Como muchos de los pueblos visitados, ha perdido carácter con los afanes modernizadores que destruyen lo propio: "Escuela Urbana 296".

Y en efecto, en el país, ha de haber más de tres mil espantosas escuelas como ésta, recuerdos airosos del alemanismo.

2

En la fonda, una niña-adolescente-mesera se acerca sigilosa a preguntar:

¿De dónde viene?

De Colima.

¿Me puede llevar con usted?

Trabajo de lo que quiera, pero lléveme;
quiero conocer Santiago; allá viven unas amigas.

3

Los domingos, en Tolimán, la gente se divide en dos grupos: los jóvenes y los niños salen del pueblo a ver (o jugar) partidos de fútbol en una cancha cercana; los viejos beben, caminan zigzagueantes al anochecer, cuando el primer grupo, después del baño, se dirige a misa. A todos los cubre el polvo y el viento.

Al caminar por el pueblo no pude evitar el recuerdo de M. M., tolimense que desapareció aquel terrible 2 de octubre.

¿Sabes de las efemérides, Rebeca? Son, por lo general, cosas que duelen.

Un borrachín de tiempo completo se pasea por las calles. Lo habitan el desprecio y la sorna. El fuego lo derriba; azota una y otra vez. Renace de sus cenizas. Y así, hasta la vida.

Vine de Tuxcacuesco porque me dijeron...

1

Los que saben dicen que la versión original de Pedro Páramo tenía Tuxcacuesco en lugar de Comala. Qué bueno que don Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno se quitó el Pérez, el Nepomuceno, el Vizcaíno y cambió el casi despectivo sonido Tuxcacuesco por el poético Comala. Tuxcacuesco ya no guarda relación con el Comala rulfiano. Desde lo alto, es un valle gigantesco y verde; escribiría "un paraíso" si la imagen no se hubiese repetido hasta el cansancio.

En Tuxcacuesco, *Rebeca*, conocí las gallinas chanas mejor vestidas y rizadas de México. Gordas y platicadoras con sus críos de buche

pelón, exhiben orondas gamas del café al blanco, del blanco al negro, del rosa al rojo carmín y del amarillo al pardo.

"Esa que usted se come era blanca, gris, negra; rojo granada en su cresta".

2

Hace ocho años que camino a Talpa. Mi manda es de diez pero ya se me va haciendo costumbre. Salimos el viernes por la tarde de Tecomán. De ahí a Madrid, Jala, Pueblo Juárez, El Mixcoate, Tolimán, Tuxcacuesco, Ejutla, Manzanillitos, Ayutla, Cuautla, Volcanes, Jacales, Guayabitos, Cocinas y Talpa al siguiente viernes. Mi niña comenzó con parálisis infantil cuando tenía dos años. No se ha curado, pero cuando menos, no se le pasó a la pierna izquierda.

3

Perdí la oportunidad de conocer de cerca la flor del guayacán. De lejos, es una bugambilla más china y tupida en color azul rey-morado-. R. me dice que Agustín Santacruz la nombra en un poema.

4

La luna surge del tamaño del cuádruple reloj de la parroquia. Pinche reloj, cada cuarto de hora reventando el tímpano.

Señores la luna.

Imagino el río desembocado entre rocas y sauces. Ligero, conduce una canción que arrulla; silente, los pájaros bajan a beber —un tordillo se refleja y espanta. *Habrá cambios en los tiempos, Rebeca, la luna anuncia caminos nuevos.*

5

Dejé Tuxcacuesco hace treinta y cinco años. Vivo en Wisconsin con mi mujer, mis tres hijos y mis once nietos... Cuando el frío cala, regreso. Cuatro meses aquí, ocho en el norte... La señora de aquella tienda es una lángara... ¿Rulfo? Es famoso el señor, ya viajó por el mundo... Tuxca era triste, seco; el riego y los canales cambiaron el lugar... No, aquí no se trabaja, por eso estamos así; con un trago, cualquiera se contenta... Va a ver, cuando regrese, ya pusimos los ventanales de la iglesia; cada uno cuesta quinientos cincuenta mil, son como treinta... ¿Mandas? La última me la perdonó un cura a cambio

de cien dólares... Estoy viejo... Es mejor así.

6

¡Ven, tú, siéntate! ¿Ya tragaste? No te hagas pendeja; come, pues!

Dicen que está idiota pero no es cierto. Yo la cuido, le doy de comer, la baño. Ella se ríe cuando paso el estropajo por su espalda y se talla el vientre cada que puede.

¿Hey, qué te miras en el espejo?

A los tres años le volvió a escurrir la baba encima de su vestido verde. Siempre se viste de hoja de naranjo; sus piernas son dos troncos de guayabo en flor. ¿Ya la vió cómo se ríe?

Con veinte abriles ya tiene cuatro hijos. ¿Loca? Si. ¿Pero, saben qué? Loca de amor; la pasión le escurre por los pies, las manos, los costados.

Tiene marido. Es viejo. (Ella escupe en sus dedos y se delinea las cejas). Todos se resbalan en su piloncillo.

¿Se le ofrece algo, caminante, un taco de arroz, alguna mermelada?

No, no. Mis hijas ya se fueron. Trabajaron mucho para mí. Ahora sólo cuido a Silvina. ¿Quién se acordará de mi?

Yo no era fea. Lo malo de las {gueras} es que pronto nos hacemos viejas. Durante veinte años atendí a todas las romerías.

¡Silvina: ya deja en paz los calores de la entrepierna!

¿Por qué no entiendes, babosa?

¿Se le ofrece algo, caminante? Pásele; esta es su casa.

7

El obispo viene cada venida de obispo. La última vez nos fuimos a las güilotas y se subió al cerro aquel como si fuera por la primera comunión. Le gusta el tuxca de Tuxca pero con moderación. No le tiembla la mano como al párroco de Copala.

¿Señor, Monseñor, por qué esconde su cruz en la bolsa derecha de su guayabera?

Se rió y me dijo: Es el polvo, el polvo del camino.

Ha de ser hermoso ser obispo: virrey de suelo y cielo, gobernador de grey y buey, un poco más que primer síndico pero con indulgencias plenas. Ha de ser fácil maniobrar sin hijos y sin mujer en el aéreo lugar

de las virtudes teologales. Cuando sea grande no voy a entrar al PRI. Seré diácono, de perdida.

Eminencia: ¿Usted va a Talpa?

No; mis valores están en el Rancho de Villa y en la bolsa del Platanar. Dios es bueno con todos nosotros.

¿Qué te parece, Rebeca?

En Tuxca esperamos con flores la venida del obispo. Cada venida de Obispo barremos y pintamos la calle principal. Poco a poco acabamos con las casas viejas. Antes del temblor la iglesia era como todas; ahora, es como seis techos de gasolinera. (¿Sabrá Pemex que le edificaron un monumento a la ignorancia?)

El obispo prometió visitarnos después de Pascua.

¿Entiendes, Rebeca?

Luna llena en Ejutla

1

Nos recibe José José a todo volumen y con más cucarachas que en la cocina de los restoranes. Le sigue Franco y su "Toda la vida". A las nueve en punto, cuando la luna es un durazno eléctrico, los tres campanazos de rigor quitan sombreros y todos se inclinan, devotos, hacia la iglesia:

"En el nombre del Padre y del Hijo y del..."

Al instante, Rosa Salvaje brinca por enésima vez la barda de los Linares.

2

Antes iban rezando y cantando, dicen. Hoy la fiesta lo llena todo y el grito y el albur se cocinan con naturalidad. Son taqueros, comerciantes, devotos, borrachos consuetudinarios, pasados, empacadores de mango y de limón, campesinos, tres o cuatro mujeres. Son pocos los que aceptan ir de manda con historias archisabidas desde bace siglos. Los más, caminan por gusto, respetan a la Virgen y poco les falta para saberse explotados. Pedorros por tanto frijol frito en matenca se burlan de ti y de mí, de todos, comenzando por ellos mismos. Una encuesta anticientífica (es decir, una serie de conversaciones) revela circunstancias imaginables: desazón, cansancio, torpeza, lucidez mostrenca:

"La Virgen me ayudó para dejar de ser peón y comprar mi carrito de hot dogs". "Mi hija está cuarra pero no se murió gracias a la Virgen",

"A la hora del choque me acordé de Ella y por eso me salvé".
Otros ya no recuerdan ni el favor, el puro desmadre los acompaña.

3

Soy puta. Comencé a venir cuando me echaron de La Pedregosa con todo y chancletas. Me fui a Tecomán, y gracias a Dios y a la virgencita de Talpa, no me falta trabajo. Dedico un mes a lavar mis pecados: del 15 de febrero al 15 de marzo. en esos días soy casi una monja, si no fuera por los planes y los recuerdos. Rezo y voy cantando por dentro a la hora de caminar. Más de ochenta de los que van han cogido conmigo. Pero aquí me respetan. Todo lo que quieran, pero allá y del 16 de marzo al 14 de febrero. La Virgen me socorre y me ampara.

4

Yo y mi hermano somos boxeadores. Cuando un cabrón me está chingando, pienso: Virgencita, mil pesos más. Le prometí manda cuando me rompieron las narices. Ya estoy a todo dar.

5

(Décima chiva y molacha)
De la clara carcajada
de la feliz doña Juana
sale amarilla la luna
en noche grisazulada
Ejutla mira la luna
mientras nos retrata y ata
la gran risa desdentada
de la vieja doña Juana.
"Adiós" nos dijo la luna;
doña Juana "hasta mañana".

6

Los primeros (¿Para qué quiero lámpara con esa luna?) retomaron camino a las dos de la mañana. Nosotros, hasta las cuatro.

Apuesto a que el Víctor se dobla en la subida.

Perdió "el Pipe" una cajetilla de cigarros. Al amanecer llegamos a la cima y la luna nos perdió de vista el resto de los días.
Comenzó el norte. Nos guió la neblina.

Poco antes de Manzanillitos dejé el grupo y fui por la camioneta para llevarla a Talpa. Una llanta ponchada en pleno vuelo me acercó a Rebeca:

¿Qué haces aquí, Rebeca, a dos mil metros de altura? Las tortugas ¿no son exclusivas de la costa?

Talpa a la vista

1

Desde la Cruz de Romero Talpa podría ser un pequeño Valle del Anáhuac. Impresiona la belleza de esto que fue una selva de pinos devorados por la prisa durante los años cuarentas y cincuentas. Aún sin abetos, el panorama asombra; es la región más transparente del aire, cuando menos, por ahora.

Cual debe, puse pie en Talpa y me dirigí a la Basílica. Mucha chorcha en el jardín y poca feligresía. No entré de rodillas como todos por mera costumbre de insubordinación, por la cachucha (de antropólogo balín) que llevaba puesta.

Es lugar sagrado, me dije.

Con respeto, no soporté la lección:
Una mujer histérica se rasgaba las vestiduras.

2

Talpa es un mercado, señor, un gran mercado o muchos mercados juntos. Aquí nada se da, todo se vende. Hasta las indulgencias tienen número y fortuna. ¿Ya vió usted el Banco de la Virgen? Cuando entre, no salga por donde entró, dele por el fondo a la derecha.

Disculpe ¿cuánto cuesta una misa?

Hay de tres mil para arriba

¿Tú entiendes, Rebeca?

3

Rebeca: Ya te dí agua, ya te dí de comer moscos y tréboles, ¿qué quieres? Estoy cansando y he visto tantas cosas que no puedo dormir, mejor platícame tú la historia.

Hace muchos años, hace muchos siglos, en el Arca de Noé, un tigre y una tigra hacían trizas su camarote. Arriba, mi bisabuelo y mi bisabuela protestaban con envidia porque su amor era lento como día de julio. Los resoplidos del tigre sacaban polvo de las tablas; la tigra

jadeaba con placer. Dado el escándalo y después de dos llamadas de atención. Noé castigó a los tigres al amor breve, pasajero. Mis bisabuelos, en cambio, ganaron el amor eterno. Por cuatro generaciones de anfibios ¿cuántas van de tigrillos? La marca del tigre es el desgaste. La concha, es medular. Ya duérmete

4

No sea usted profano, señor, ¿cómo que la virgen es un pedacito de virgen? ¿Usted cree que la virgen se mide por el tamaño? No sea vulgar. Aquí todos vivimos de la virgen y nadie la provoca. Una virgen es para respetar. ¿Qué, usted no tiene pasión por las vírgenes? Quedan pocas, señor, son de madera.

5

En el mesón que apesta a mierda, patas, sudor y desinfectante, dormí como un bendito. Los pies laten al ritmo del corazón.

Jacales

1

Todos bajan el cerro de la Cruz de Romero. Yo lo subí, agitado como perro en escalera. Ya en la cima, pedí raite al camión de la cerveza.

"Voy a Jacales", dije.

"Súbete".

Ya llegaron los meros tiempos, no me doy abasto con los viajes a Ameca.

¿Muchas ventas?

De enero a mayo la cosa se pone buena; si vieras... ni chance de ir a misa.

¿Eres católico?

Aquí todos somos cristianos... y más con una virgencita como ésta. Da tanto quehacer, que en lugar del DIF, la esposa del presidente es tesorera de la Acción Católica.

No he visto propaganda para las elecciones...

Mmm. ¿Va haber elecciones? ¿Elecciones de qué?

En julio. Para presidente de la República.

Aah.!

Además de Jacales, en Jacales hay ramadas. Jacales, les dicen. Los jacales son cocinas o cuartos. Espero a los cuates hasta las siete. Se quedaron en Volcanes, me informan.

Tiendo mi plástico y me envuelvo en la cobija.

El frío cala.

A las once de la noche despierto temblando. Trato de dormir.

Ora tú, ya no resoples tanto.

A la una, envuelto, me pongo a brincar.

¡Ya cálmate!

A las dos, algunas sombras de otro jacal se preparan para iniciar jornada. Tomamos camino como a las dos y media.

¿A qué hora se me quitaron los fríos, Rebeca?

A las nueve llegamos a la Cruz de Romero. Los compañeros suben ágiles la rampa.

3

Hace dos años que somos campeones de la liguilla pero venimos desde hace cinco, aunque "el meco" ya lleva como seis o siete. Caminar es bueno para la salud y para la puntería. Yo no creo mucho en estas cosas, pero cada que regreso de Talpa meto goles a lo cabrón. El entrenador es el que promete las mandas.

4

¿Nunca has venido a Talpa?

Nunca. Es la primera vez.

¿Debes manda?

No, vengo por gusto.

¿Por gusto de qué?

No sé... De venir.

¿Y el año que entra?

Si puedo, vengo.

¿Nomás por venir?

Sí. Por eso.

Talpa, otra vez

Milagros:

Doy gracias a la Virgen de Talpa por haber salido bien de una operación girúrcica.

Doy gracias a la Virgen de Talpa porque la bola en el cuello no era de cáncer.

La Virgen de Talpa me quitó el dolor.

Doy gracias a la Virgencita de Talpa porque mi hijo salió con bien el sexto.

Doy gracias a la Virgen de Talpa porque hizo el milagro de ya yo dejar el alcohólico en los anónimos.

Doy gracias a la Virgen de Talpa por salir ileso en un accidente camino a Talpa.

2

La campana que brilla más, en la torre de la derecha, se llama "La colimense". La regalaron devotos de Colima en 1952. Tiene más oro que bronce. En sonido, es la mejor. Cuando el viento sopla silba solita. La trajeron en un carretón jalado por ocho bueyes. Nadie sabe el nombre de los donantes y el arriero que la trajo era sordo y mudo. Cuando regresó, se le olvidó la recua y habló puras hilaridades durante quince días. Ahora ya no hace ni muecas. Vive en Tecomán. Se aparece abajo de la presidencia.

3

El general Rosas era el azote de los conservadores. Cuando llegó a Talpa para imponer las leyes de Juárez se topó con la virgencita. Los caballos no le obedecieron y tuvo que entrar a pie a buscar las riquezas de la Virgen. Apenas cruzó con burlas el atrio, se quedó ciego, ciego, ciego. Aullaba de dolor. Pidió a la taumaturga el regreso de la vista.

Entra de rodillas, dijo el cura.

El general entró, llorando.

Además, afirmó el cura, la Virgen te pide que respetes su templo y que no haya derramamiento de sangre en este, su pueblo.

El general recobró la vista y permaneció dos semanas en Talpa con órdenes estrictas de no robar, pero dar a conocer las leyes nuevas.

Antes de abandonar el pueblo, un coronel le llevó dos rateros y tres prestanombres clericales.

¡Ahórquenlos! sentenció.

Se cumplió la orden de inmediato.

El cura, molesto, se dirigió al general:

¿y la promesa?

Fue cumplida. Véalos. Si alguno derramó sangre que la Virgen me vuelva la ceguera.

Enchiridiones

Contra la fragilidad humana:

Dios Santo, Fuerte, Inmortal y Misericordioso Salvador mío, no permitáis que estemos expuestos a una muerte enojosa y cruel. Acordaos de esta sociedad que os pertenece por toda la eternidad. Amén.

Oración para que nos sea una mujer fiel:

Adonay, Jod, Magister dicit Jo.

¡Oh buen Jesús, exorcísame! Manuel, Sathor, Jessé, adorable Tetragrammaton. ¡Heli, Heli, Heli, Laebe Hey, Hame, este es mi cuerpo Tetragrammaton, venid en mi ayuda ahora y siempre...!

Que Jesucristo me preserve de toda gracia y me conduzca eternamente al fin que deseo con buena fortuna. Amén. Yo bien sé, Señor, que mi humilde palabra halla siempre un límite para alabarte y enaltecerte, porque todo lo que me rodea, no tiene comparación contigo, pero, también ves, que si no lo digo, pienso tanto como mi inteligencia e imaginación lo permiten, lo grande, excelso y bondadoso que eres y tanto y todo cuanto te debemos adorar nosotros, humildes pecadores a quienes arrastra cualquier placer mundanal, alejándonos del bien.

Tú, que todo lo puedes, haz que no broten nuevos deseos en (Fulanita de Tal), mujer a quien amo entrañablemente y que está sujeta como todos nosotros a la tentación del demonio. Sea yo siempre el preferido y el único mortal que la posea, que yo en cambio la haré rezar conmigo y dar gracias por el bien que de tí recibimos. Cruz de Jesús, protégela. Cruz de Jesús, guárdala. Cruz de Jesús, bendícela.

Humíllome a tus pies para recibir un rayo esplendoroso de tu amor, y estoy seguro que de este modo, como habrá en mí algo de tu amorosa luz, la mujer que ansío me amará, porque en mí encontrará un átomo de tu amor.

Aleluya, Aleluya, Aleluya.

(Esta oración, escrita sobre pergamino virgen, se llevará en el pecho y la mujer ansiada será fiel hasta la muerte. Al final de la oración escríbase también: Adonay, Jod, Magister dicit Jo, con carbón bendecido hecho con rama de olivo).

Grimorios

Contra la pleuresía:

Sobre un barreño de barro en el cual se haya encendido fuego, póngase una jarra llena de la mejor clase de vino blanco que se encuentre, y en esta jarra échese además diez o doce bolas de estiércol de caballo, burro o mula, y téngase en infusión dos horas. Después se cuela en caliente esta infusión y se vierte, ya clarificada, en un vaso en cuyo fondo se haya escrito: Dia, Bix, On, Dabulh, Cherih. Bébase en la cama y arropándose bien. Al día siguiente amanecerá curado el enfermo.

Contra las terciarias:

Aplicaos sobre el ombligo raíz de lengua de perro recién extraída de la tierra, perfectamente mondada y limpia y cortada en trozos, sujetándola con un lienzo o una faja, a fin de que pueda surtir su efecto sosteniéndose en su indicado sitio. Renovad esta operación de doce en doce horas hasta obtener la curación.

Contra el dolor de cabeza:

Tómese pimienta negra en polvo y mézclese con aguardiente fuerte hasta formar una especie de caldo; éste se extiende sobre una venda que se aplicará sobre la frente pronunciando tres veces las palabras Millant, Vath, Vitalot. Después díganse tres Padresnuestros.

Para descubrir los ladrones:

Escríbanse en papeles, separadamente, los nombres de empleados de la casa o personas por las que se sospeche háyase podido efectuar el robo. Echense en una estufa de acero, con fuego. Dígase: Yo os conjuro, Onagardo, Labilatis Parandomo y Arogani, para que me hagais conocer la persona que deseo. Si los papeles se queman y no suben hacia arriba, es que ninguno es culpable; mas si alguno de estos sube, será el criminal, y si subiera más de uno, es que los demás son autores o cómplices.

Volver a casa

1.

Llegamos a Talpa con el corazón apachurrado: pensar que apenas hace veinte años los pinos poblaban la sierra y ahora el aire ya no conoce el canto. El aire pasa en silencio, frío, iluminando la devastación, la urgencia del hombre por destruirse. Ya no hay árboles, los

pocos abetos son derribados y cada quince minutos, día y noche, los camiones transportan troncos que se convertirán en folletines, papel higiénico, discursos, mierda veloz. ¡Qué poco nos ha durado lo que la eternidad nos tenía; vamos de prisa hacia el desierto!

Talpa es un mercado gigante, la pura negociación. No hay lugar, no hay espacio, no te puedes bañar. Es un burdel con precios miserables y precios enormes, la sinrazón de la razón, una pocilga donde se confunde el amor de Dios con la peor de las desgracias: Ser hombre y ver cómo destruimos el mundo que era para nosotros.
(Claro, amparados por la Virgen) Una vez más los extremos se tocan: Donde nace la fe, la esperanza muere.

2.

El sol amaneció despacio levantando la niebla. ¿De dónde salieron, Rebeca, tantos estanquillos? Birria, pozole, tamales, carnitas, ates... ¿Quién levantó esta ciudad de mantas en el centro mismo de Talpa? Gusanos tiesos, un tren de autobuses da nueva forma a las calles. *¿Por qué tanta gente, Rebeca, vendiendo porquerías?*

3.

Once horas.
Restaurant Bar *Fiesta Talpa*.
Las sillas vacías esperan limpias la otra cara de la manda.
Con falda corta y ajustada, ellas esperan mascando un adams.
¿Fiesta Talpa?
Fiesta.
En torno al ídolo, la pesadez de la desgracia.
Una niña llora; sus rodillas, son un par de llagas.
No soporté. Ya vámonos.
Tres horas más tarde, como de milagro, los volcanes nevados
eran testimonio del tiempo malo que ya pasó:
Adiós melón, jitomate, mango... Cabañuela retrasada, es sequía.
Tendremos que volver a Talpa.
Dicen que la culpa la tiene Chernobyl.
Los japoneses son unos chingones.
¿Tú sabes, Víctor, si las piedras crecen cuando ruedan?
En la tele dijeron que el mundo no se va a acabar nunca.
¿En qué sueñas, Rebeca?